

SEMANARIO

CRISTIANO - POLITICO

DE MALLORCA.

DEL JUÉVES 2 DE JUNIO DE 1814.

VIVA NUESTRO SOBERANO FERNANDO VII.*Parte de S. Exa. el Lord Wellington á S. A. la Regencia de España.*

Señor = Como General Español he obedecido y he hecho pasar á todo el Exército de mi mando la órden de V. A. de 2 de Febrero último, en órden al restablecimiento á su Trono de S. M. el Señor Don Fernando VII.; mas como General Inglés, y obedeciendo las ordenes que tengo sobre el particular, debo advertir á V. A. que el Rey mi amo, y demás Soberanos de la Europa quieren, que S. M. Don Fernando VII. ocupè su Trono con la Magnificencia y poder que su Abuelo el Señor Don Felipe V.; al mismo tiempo V. A. debe haber conocido, que todos los Soberanos Aliados no mirarán jamas con indiferencia las máximas republicanas (adoptadas por el Gobierno Español) que ajando una Milicia, á quien todo lo debe esta Nacion: favorece solo un corto numero, quienes tal vez por su conducta en la Guerra actual, merecen ser despreciados.

Tendrá V. A. entendido este real convenio, para que sirviendole de Norte, pueda arreglar mejor un pueblo tan benemérito como el Español, debiendo siempre anteponer á to-

dos, unos Militares que por su constancia, sin dar lugar á que las mismas bayonetas, que han salvado la Patria pasen á colocar su Rey y hacerse ellos mismos Justicia.

ARTICULO COMUNICADO

Llegó por fin el día en que el heróico pueblo de Madrid, constante siempre en los principios de su amor entrañable hácia su idolatrado Fernando, repitiese la tierna escena que dió á la Nacion en Marzo de 808. Creian los enemigos de este Rey perseguido, que seis años de ausencia entre prisiones habrian obrado en el pueblo los tristes efectos del olvido, y que semejante á las mugeres mundanas se iria tras el último amante que le solicitaba. Con este objeto nada omitieron para hacer dudoso su regreso, para poner en desconfianza su vida, y hacer odiosa su dinastía, colmando de injurias los respetable nombres de sus padres, y cubriendo de afrenta las insignias de la dignidad real como señal del despotismo y de la tirania. Hombres de todas clases y de todos estados tomaron á su cargo el empeño de arrancar del corazon del pueblo español las ideas con que se lisonjeaba de tener á su frente un Monarca que, superior por su justicia como por su dignidad, se hiciese acreedor á la corespondencia de un amor debido á las consideraciones de un padre benéfico. Si era posible un Rey digno de estas esperanzas, era sin duda el suspirado Fernando, en quien los ojos de los enemigos del cetro no pudieron jamas observar sino virtudes que desarmaron su malignidad: virtudes públicas que lucieron sin intermision entre los negros vapores que exhalaban las torpes pasiones que le rodeaban: virtudes que, reconocidas en todos los ángulos de las provincias, lisonjeaban sus esperanzas, mirando como la época de su felicidad el momento de verle sentado en el trono de los Recaredos, Alfonsos, Fernandos y Felipes. ¿ Quien de los vivientes conoció un día mas plausible que el 19 de marzo de 808, en que resonó la voz desde las márgenes del Tajo, anunciando que Fernando habia empuñado el cetro? ¿ Quien no contó aquel día como un manantial de prosperidad, y como el término de los males, bajo

cuyo peso gemia la desgraciada España? La entrada de Fernando en esta capital, á la vista de las bayonetas francesas, es la que solamente puede dar una idea de lo que los españoles se prometian. Los que vimos aquel espectáculo que llenó de sorpresa á las legiones del opresor; los que oimos los vivas y las aclamaciones de los madrileños, podemos desafiar á las generaciones que nos precedieron, á que nos señalen un acontecimiento que sea comparable con este. Las capitales de las provincias, las villas populosas, y hasta las mas obscuras aldeas, quisieron competir con las matrices. Fernando era el ídolo que aparecia en todas las plazas; Fernando era la materia de las conversaciones de sabios é ignorantes; Fernando era el distintivo de las escarapelas; á Fernando se le alarmaba en los peligros; por Fernando juraba en los apuros; y por Fernando se ofrecia la sangre de los españoles.

Pero Fernando, ménos cauteloso que un conquistador malvado, es arrebatado por medio de la mas atroz alevosía. El dolor y sentimiento se deja ver en el semblante de los buenos españoles. Levanta su frente serena la lealtad de los constantes patriotas, y es nuevamente jurado por Rey de las Españas. Diga el mundo si se vió jamás una lealtad que mejor manifestase las esperanzas del pueblo español, y lo mucho que se prometia de las virtudes de su Fernando.

¿Y que diremos? ¿Que este cariño, de que no habrá egemplar, se ha desvanecido como el humo? ¿Fernando en el término de la lucha habrá desmerecido el amor que le adquirieron sus virtudes al entrar en ella con nosotros? ¿Fernando rescatado será ménos amable que Fernando cautivo? El mismo es sin duda á los ojos de los españoles, á pesar de la vana credulidad de los enemigos. El pueblo de Madrid dará todos los desengaños que pueden desearse de esta verdad. Este héroe pueblo, que al parecer yacia en una apatía reprehensible; que toleraba con un sufrimiento incansable las impudentes bachillerías de unos entes desconocidos; que disimulaba las opiniones indecorosas al objeto que tanto amaba; que con su silencio parece que se conformaba con ellas, dió de un solo golpe la voz de desaprobacion, que llenó de confusion á los ge-

nios petulantes , é impuso un vergonzoso silencio á los charlatanes. Sería de desear que reunidos todos los españoles se hubieran hallado en esta Corte en la tarde del dia 28, al punto que llegó la noticia de que Fernando, de que el amado Fernando, de que el deseado Fernando , suelto ya de las garras del tirano , se hallaba en el territorio español. La ligereza del rayo no es comparable con la rapidez con que se extendió la buena nueva. El gozo saca de las casas á los habitantes en un momento : las campanas con ecos alegres aumentan el regocijo: una gritería universal resuena por todas las calles : las gentes corren , y se apresuran para comunicar su gozo: los abrazos y las lágrimas sirven de lengua , porque ésta se embarga en dulce enagenamiento. ¡ O esperanzas por tan largo tiempo sostenidas! Ya espirasteis á presencia del objeto por quien suspirábamos. ¡ O dudas! ¡ O temores! ¡ O genios de la discordia ! Desapareced de este suelo de héroes , y sed reemplazados por el júbilo que produce la posesion de la prenda en quien libramos la felicidad y el sosiego.

No hubo jamas un Monarca que reinase tan de asiento en el corazon de sus súbditos. El nombre de Fernando resuena por todos los ángulos de la Corte. Momentáneamente se forman reuniones de jóvenes, que con panderos y otros instrumentos sencillos discurren por las calles y plazas en todas direcciones. La noche, que segun su curso natural iba á derramar sus sombras, es prevenida con luces artificiales , que continúan la claridad del dia. Una multitud de retratos de Fernando aparecen en los balcones. Las músicas marciales de la plaza pasean las calles, llevando tras sí un inmenso pueblo de todas edades y condiciones, rebosando placer. Las casas de Café se abren á la concurrencia, y la oficialidad de la guardia Real ofrece generosa toda especie de licores. Donde quiera que habia un ámbito capaz para una reunion , allí se veía un bayle de los barrios bajos ó una música que se daba al retrato del Monarca, concluyéndose con los vivas que se consagraban al nombre de Fernando, y que comunicándose de uno en otros , circulaba el eco hasta los extremos de la gran poblacion.

Solo presenciándolo , es como se puede formar idea del en-

tusiasmo del pueblo madrileño. *Este es decian, el verdadero pueblo de Madrid, y no el de las tribunas: esta es nuestra opinion en orden al Rey Fernando.* Otros preguntaban: *¿ Quien ha traído aquí todo este gentío? ¿ Quien ha pagado á esta multitud para que venga á aplaudir á su Rey? Estas, estas son las galerías del pueblo madrileño; en estas siempre se oirá el mismo language.* Miétras tanto á larga distancia se descubrian grupos de gentes provistas de hachas, alumbrando un retrato del Rey, que traian enarbolado, diciendo á grandes gritos: *Viva nuestro Rey Fernando, y nada mas.*

No es posible dar una idea de las alegres ocurrencias que á un mismo tiempo se representaban en todas las calles. Se sabe que algunas músicas se presentaron delante de los balcones del Embajador de nuestra aliada la Gran Bretaña, y que S. E. quiso tener la satisfaccion de que se sirviesen de las hachas de cera que hacian la iluminacion de su casa; con otras demostraciones que manifestaron la parte singular que tomó en el júbilo de los españoles. Se asegura de un zapatero que al oír el primer vuelo de las campanas, é informado por la multitud de gentes de la novedad, se entró en la tienda, y tomando una porcion de zapatos que tenia trabajados, los fué repartiendo á los que creyó mas necesitados. Nada es difícil de creer en ocasion de tanto regocijo; siendo lo mas singular que en noche de tanta concurrencia, en que cada uno manifestó sus principios sin reserva, se mantuviese el orden, si así puede llamarse el agradable desorden que produjo la alegría. Igual escena se repitió en la siguiente noche, sin otra diferencia que el mayor esmero en las iluminaciones, que se aumentaron á porfia en las 24 horas que mediaron. El pueblo de Madrid no es el que pensaban algunos hombres alucinados, sino el que se ha dejado ver en esta ocasion, quando ha obrado por sí en la profesion pública que ha hecho de sus opiniones.

(*Atalaya de la Mancha núm. 75.*)

Estimadísimo pueblo mio: el gran Fernando desmenuzó de una vez el fiero yugo baxo el que un inaudito despotismo, no

contento de tanta sangre derramada con gloria, honor y religion, quería encorvarnos, No lo entendíais, y se nos arrastraba al matadero, Bastaba ser hombre de bien por ser objeto de odio y exêcracion. Acordaos solamente de tantos Obispos perseguidos de muerte por una gavilla de impíos que se habían agarrado del cetro de Fernando, del amabilísimo Fernando.

Dios le ha dado un espíritu de magnánimidad y firmeza heróica. Ha sabido derrocar de un solo golpe al sanguinoso dragon que quería devorar la España entera con su Fe, probidad y honor. Leed para vuestro consuelo esta carta escrita al Centinela por un Diputado de las que se llamaban Córtes ordinarias de España.

Madrid 11 de Mayo 1814

Amigo y Señor: *Benedictus dominus Deus Israel, quia visitavit, et fecit redemptionem plebis suæ.* Estoy lleno de contento y alegría. Esta noche el general Eguia ha pasado de órden del Rey á prender la Regencia, á los Ministros y á otros Liberales cómplices en sus delitos, así mismo unos quantos del Congreso, liberales los mas acérrimos que nos tenían sin libertad por medio de Villacampa y las galerias, y encadenada la Nacion. Dicen si son unos 60, ó 70 presos, entre ellos Argüelles, y que Torreno se escapó. Tambien se escapó Gallardo, y muchos otros: pero ha caído en el garlito el Santon de Villanueva que había ido á Valencia á ofrecer al Rey y Señores Infantes su confesonario de notoria probidad. Unos amigos han venido á darme esta noticia en la cama á las 7, y me levanté seguidamente. Se ha puesto el sello á la Secretaria de Córtes, y han sido trasladados todos los papeles á la casa de la Villa. Se ha cerrado el Salon del Congreso, Se ha publicado un bando de órden del Rey mandando que nadie pena de la vida obedezca tales autoridades ni sus decretos. Se ha ido á la plaza mayor y se ha arrancado y hecho pedazos la lápida de la Santa Constitucion: por eso le dixe á V. que al aproxímarse nuestro idolatrado Fernando moriría una Santa y resucitaría otra. Ya vé V. que para pronosticar esto no era menester ser inspirado de Dios como los profetas. Ya estoy esperando esta resurreccion, y no quedará ningun liberal. Muchos habrá que por sus intereses finjan que

han variado de dictamen ú opinion , pero no los crea V. Esta secta nunca vuelve atrás, calla quando no puede progresar, pero siempre se halla dispuesta á revoluciones y sacrificarlo todo, hasta su alma, á lo que llama libertad, que es desenfreno. Dios alumbre sus almas para que se conviertan, y nos tenga siempre la mano encima para que no caigamos en sus errores.

Alegrémonos en el Señor: ya se acabó el despotismo que encerraba la constitucion; pues van á quemar el original: ya manda nuestro Fernando en su lugar, en lugar de la Regencia y de las Córtes , cuya vanidad en atribuir al Pueblo la Soberanía, ha quedado hoy confundida y burlada. No es posible pintar á V. el alborozo del pueblo de Madrid en esta mañana, ni el entusiasmo que ha reinado. Se ha visto sacar en triunfo el retrato de Fernando á cuya vista los cuerpos de guardia hacian los honores militares , atras iban arrastrados por mugeres y muchachos los trozos de la lápida, y continuamente gritando viva Fernando VII y muera la constitucion, despues se les ha agregado una partida de tropa con la música &c. Yo he corrido toda la mañana tras estos desahogos que manifiestan el verdadero deseo del pueblo y la voluntad general, desmintiendo las relaciones artificiosas con que embaucaban al público los Gefes Políticos de muchas Provincias. Ya le dixé á V. anoche que se acababa mi título, ya miraba varios síntomas que anunciaban la muerte de la Constitucion. El Rey traerá otra que no será jacobínica: dicen si viene mañana ú el Jueves : ya componen la carrera á toda prisa. El Gobierno es militar en nombre del Rey , y súbsiste el Ayuntamiento que por fortuna es bueno y juicioso. No he podido lograr el cartel del bando, pero se pondrá mañana en el diario. Se quita la libertad desenfrenada de la imprenta; pero habrá libertad bajo ciertas reglas. Ya me tiene V. desocupado gracias á Dios , hoy he comido á la una como las personas , pero la Constitucion me hacia comer á las 4, á las 5 y á las 6 de la tarde como los franceses. Bendito sea Fernando que me ha vuelto á mi regla y á mi quietud. ¿Que harán, Señor Centinella , esos franceses del Eco? Dígamelo V. por Dios , que estoy con deseo de saber si el médico ha conocido la enfermedad

de la secta liberal por el pulso. Verá V. que quedará anulado con aplauso universal todo quanto han hecho las Cortes, ó sea la asamblea nacional, como siempre lo he esperado, mayormente desde que ví que el Rey venía. Animo pues, amigo mio, ya cayéron los Audinotes del congreso, y los otros habrán de caer. Grite V. por la última vez la muerte de los liberales. Vale et jube. N. A. R.

Lista de los presos á la hora de las 12 de esta noche pasada de órden de S. R. M. y á direccion de los Señores Vilella, Leiba, Gadiano y Mendieta.

PRESOS EN EL QUARTEL DE GUARDIA.

Alvarez Guerra : Ministro de la gobernacion.
 Garcia Herreros : Ministro de Gracia y Justicia.
 Odonojú : Ministro que fué de Guerra.
 Zumalacarregüi : ex-Diputado.
 Quintana : De la Junta de censura.
 Pereyras : Hermanos Oficiales de correos.
 Canga Argüelles : Diputado.
 Martinez de la Rosa : idem.
 Capaz : idem.
 Argüelles : ex-Diputado.

PRESOS EN LA CÁRCEL DE LA CORONA.

Larrazabal : Diputado, Clérigo americano.
 Cepero : idem, Cura de Sevilla.
 Garcia Page : idem.
 Ramos Arispe : idem, Clérigo americano.

Se ignora la prision donde se hallan los siguientes.

Echevarría.
 Villanueva : ex-Diputado y Cura de Palacio.
 Vargas Ponce.
 Oliveros : ex-Diputado : Canónigo de San Isidro.
 Carvajal : Ministro que fué de hacienda.

Calatrava : ex-Diputado.

Domenech : Gefe político de Madrid.

Villacampa : preso en Aranjuez , y se dice va á Ceuta.

REGENTES.

Agar : á Galicia.

Ciscar : á Murcia.

No se han podido coger todavía á Toreno , Hizturiz, Diputados : ni al Cojo de Málaga. Se han despachado expresos para coger á Antillon y á otro Aragonés , que supongo no es Diputado; y otros varios que se han ido por distintos puntos en estos dias.

Los Ministros nombrados por S. M. el Rey N. S. son:

El Duque de San Carlos : de Estado.

Macanaz : de Gracia y Justicia.

Zalazar : de Hacienda.

Eguía : Capitan General y Gobernador político y militar de esta Provincia y Corte.

Se han anulado todos los decretos y Constitucion de Cortes , como hechos ilegítimamente y sancionados con violencia y sin libertad; de consiguiente se han extinguido los Gefes políticos; mas no las Audiencias y Tribunales que se hallan habilitados interinamente hasta su arreglo.

Madrid 11 de Mayo de 1814.

A LA MUERTE DE LA CONSTITUCION.

SONETO.

Ahur , Constitucion , *tabla sagrada,*

Feto de liberal *filosofía,*

Flor y nata de la *filantropía:*

Mas que las doce tablas celebrada.

¡ Quanto de ayer á hoy se ve variada!

Tu suerte ! Ayer eras *antorcha* y *guía*

Del *gran pueblo*; mas hoy algarabía.

Te llaman : ayer todo; mas hoy nada.

¡ Juicios de Dios ! Tus padres enterraron

La *Inquisición* y al soberano derecho ,
 Y el *requiescat* sobre ellos entonáron.
 Tu ruina sin pensarlo así fraguáron:
 Baxa pues á la tumba: esto es ya hecho ;
 Y el gusano y la podre te den lecho.

A los españoles especialmente á los de Reus.

Albricias, fieles vasallos de S. M. Católica el Rey Don FERNANDO VII.: inunde vuestro corazón la mas íntima alegría, y reboze esta en vuestros rostros. Los anuncios de todos los buenos se han cumplido, y los vanos cálculos y pronósticos de los anarquistas se ven errados. Fernando ha venido: Fernando ha entrado en su Corte: Fernando reyna ya, y reynará mientras viva, aun mas por un imperio de amor sobre los corazones, que con un cetro de justicia sobre los pueblos. Españoles! ¡O que reynado tan dulce, feliz y delicioso se os espera! Teneis un Rey, amaestrado en la escuela de la adversidad, perseguido desde sus primeros lustros, superior á todos los reveses de la suerte, y á todas las artimañas de la cabaía y tiranía; un héroe lleno de virtudes, manso, afable, tierno, justo, magnánimo, incontrastable, inflamado con el sagrado fuego de la Religion, y del amor á sus vasallos; un Rey en fin segun el corazón de Dios, que os le ha guardado y restituido en medio de unos prodigios admirables, como confiesan con emociones de ternura, quantos no son voluntariamente ciegos. Ya se acabó el despotismo y arbitrariedad, que tanto nos ha afligido durante el gobierno de cien y tantos régu-los (1) congregados en unas Cortes ilegítimas que, inconsequentes á su primer juramento, despojaron al Rey de la Soberanía, y embaucando al pueblo con haber reconocido por única verdadera á nuestra Santísima Religion, la diéron despues

(1) No se pretende mancillar el buen nombre de tantos Diputados como desempeñáron su comision, no solo con honradez, sino tambien con heroismo. La edad presente los conoce, y la posteridad hará justicia á su admirable constancia.

las mas crueles estocadas quitando, baldando, y maldeciendo el Santo Tribunal de la Inquisicion, establecido por la Iglesia; correspondiendole otro tribunal, en que quedaba ajada la autoridad de los Obispos, y la inmunidad Eclesiástica; desterraron sin oír, y llenaron de calumnias á los mas ilustres Prelados de España, especialmente aquel héroe de virtud y sabiduría el Obispo de Orense: anularon con manifiesta injusticia el voto de Santiago: hablaron con descaro de las instituciones religiosas, inspiradas por Dios, fundadas por los Santos, aprobadas y confirmadas por una Iglesia, á quien ha concedido Jesu-Cristo el don de la infalibilidad: violáron el patrimonio de Jesu-Cristo, metiendo en él sus profanas manos: apadrináron el abuso de la libertad de imprenta, no solo tolerando, mas aun empleando con honor los mas impíos y desvergonzados autores de folletos, especialmente aquel monstruo infernal Bartolomé Gallardo (2); aprobando para la censura de los escritos á unos jueces, por lo comun, los mas irreligiosos y desmoralizados, para quienes la impudencia era un mérito para dexar correr las producciones, y el verdadero mérito un crimen: turbaron, afligieron, escandalizaron...

(Se concluirá.)

OCURENCIA MORTÍFERA.

Un Liberal al ver los preparativos que se hacían en Madrid para recibir al Rey, se subió al tercer piso de la casa, y se echó por el balcon diciendo: yo voy á ver al Rey antes que nadie, y se mató con mucha frescura. Este caballero volante era un empleado, segun dicen, por los franceses: pensó hacer fortuna en el plan de nuestros regeneradores: lo vió perdido todo, y tomó este desquite. (cart. fide.)

(2) *Alerta, Catalanes; pues se escribe de Madrid, que este demonio se ha fugado de allí, con sospechas de que se dirige á nuestro Principado, para ver si podrá convertirle en un infierno con el fuego de sus opiniones incendiarias.*

Aunque en el número anterior prometimos dar en este una relacion exâcta de las fiestas y demostraciones de júbilo que se han hecho en esta ciudad por la ruina y exterminio del *liberalismo* y de su còdigo, y exâltacion al trono de sus inclitos abuelos de nuestro augusto Soberano el Señor Don Fernando VII. por ciertas circunstancias hemos juzgado oportuno diferirlo hasta el número siguiente.

En el Domingo próximo 5 de Junio, dia de la Santísima Trinidad, celebra el Gremio Ilustre de texedores de lino una fiesta en accion de gracias por el regreso de nuestro Augusto Soberano, en el convento de RR. PP. Trinitarios Calzados con misa solemne y Sermon, que predicará el P. Fr. Antonio de Alfaro, Ex-Lector de Teología, y Religioso Capuchino.

Se principiará la solemnidad á las 10 de la mañana.

IMPRESOS.

Carta IX. y X. del Filósofo Rancio, el filosófismo presentado sin máscara, impugnacion del seductor é impío escrito titulado la inquisicion sin máscara. Se hallarán en la imprenta de Felipe Guasp con las cartas 1.^a, 2.^a, 3.^a, 4.^a, 5.^a, 6.^a, 7.^a, 8.^a, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27 y 31.

Los Señores que han comprado el primer volumen de la obra : *Voz de la Naturaleza sobre el origen de los gobiernos*, podrán recoger el segundo y tercero, que completan por ahora la obra: su precio doce sueldos y medio para el primer volumen, y once sueldos para el segundo, en casa de Cerdá calle de Santo Domingo. Otro impreso en Tarragona, cuyo título es : *Centinela contra filósofos* : su precio, cinco sueldos, se hallará en dicha casa y libreria.

Se renueva la subscripcion de este periódico para los números 99, 100, 101 y 102 á tres reales vellon.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

IMPRENTA DE FELIPE GUASP.